

Editorial

La Inteligencia Artificial en la Educación: Transformando la Docencia hacia la Edad de la Eficiencia y Personalización

Artificial Intelligence in Education: Transforming Teaching Towards the Age of Efficiency and Personalization

Wilberth Darwin Suescun Guerrero ¹ 

*Autor de correspondencia: wilberthmeister@gmail.com

¹Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación. Mérida, Venezuela
Recibido: 01/11/2024 Aceptado para publicación: 01/12/2024

Al iniciar este texto hallo una noticia de hace un par de meses que informa sobre la primera aula dirigida íntegramente por Inteligencia Artificial (IA). Un instituto privado de Londres (David Game College) estableció el programa SabreWing que supone el desarrollo de un plan de estudios personalizado, dirigido y adaptado por programas de IA. En la página web del instituto se lee: "los estudiantes no tendrán profesores ni necesitarán reducir o acelerar su aprendizaje para mantenerse al día con las clases tradicionales". La información es, si se quiere, inexacta, porque si bien es verdad que se afirma que en esa aula los estudiantes no tendrán profesores "recibirán el apoyo individual de tutores de aprendizaje especializados", o sea, interactuarán con adultos de más experiencia que les pueden supervisar, proporcionar retroalimentación, orientarles o tutorarles para que los estudiantes desarrollen su potencial. En consecuencia ¡Tendrán profesores! Con otro nombre, pero los tendrán.

En todo caso el ejemplo sirve para volver a algunas nociones sobre docencia que vale la pena tener en cuenta frente a la posibilidad, real y cercana, de empezar a compartir o combinar la enseñanza de siempre con inmersiones en herramientas de IA.

Es de Maurice Tardiff, pedagogo canadiense, la idea de que la docencia o el magisterio pasó por tres "edades" para llegar a lo que es hoy. La primera, sostiene, es la Edad de la Vocación: enseñaban a o se interesaban por ejercer de maestros aquellos sujetos que se sentían llamados a transmitir un legado cultural, a preservarlo ex profeso porque se sentían portadores de esa cultura y animados por una especie de don a acompañar a las jóvenes generaciones en su descubrimiento del mundo. Claro que al lado de lo instruccional estaba lo formativo, al lado de la información andaba la educación. Adquirir datos o informaciones requirió el impulso de los valores, actitudes, hábitos.

Al masificarse o institucionalizarse el proceso educativo o las estructuras educacionales Tardiff encuentra la segunda etapa, la Edad del Oficio, supone la estructuración normativa, discursiva, teórica, gremialista, de todo aquello que supuso la uniformidad de un cierto campo de desempeño, el oficio de enseñar: tiempos, espacios, materiales, condiciones, remuneraciones, derechos. El oficio de enseñar, que ciertamente tendría una base vocacional, se impuso por un determinado tiempo. Germinaron las Escuelas Normales, crecieron las demandas de la sociedad por la atención de los niños y jóvenes, los Estados apuraron el paso para crear escuelas y negociar las condiciones de trabajo de quienes serían sus principales operarios.

Por último, el autor canadiense nos ubica en la Edad de la Profesión, la actual, en la que la docencia se convertiría en una legítima carrera universitaria, súper especializada, con opciones de formación en pregrado y postgrado, programas de investigación, lenguajes, técnicas, ciencias de respaldo. Nuevamente, tomando como piso la vocación y el oficio, la profesión de enseñar se ha complejizado a tal punto que tiene altísimas variaciones y especificaciones, como la medicina, pues ya no se es maestro per sé, sino que se puede ser educador por edades, áreas o disciplinas, por las condiciones del público al que se va a dirigir, entre otras. La profesión docente sigue su proceso expansivo y constantemente se renueva, busca respuestas, construye alternativas.

Aquí es donde toca volver a la relación de la docencia con la IA, que amplía el rango de mirada en la, como ya se dijo, actual Edad de la Profesión. La IA, de momento y probablemente por mucho tiempo, no va a sustituir a los educadores, pero ciertamente su irrupción generará ruidos por los espacios del desempeño docente que puede cubrir, mejorar, optimizar. El trabajo administrativo, evaluativo, la recogida de datos o el manejo de información sobre el desempeño, son campos que atiende el enseñante en los que la IA puede ayudar y mucho a los educadores.

Una variación del mismo tema nos recuerda que, para formar al docente, los teóricos han definido dos momentos o etapas, la formación inicial (previa a su grado, acreditación o habilitación para el oficio) y la formación continua o permanente (que ocurre o transcurre a lo largo de todo su ejercicio profesional). Con una herramienta tan potente haciéndole sombra, la inteligencia artificial generativa, es claro que la capacidad de aprender y la disposición de adaptarse, estarán servidas en la mesa de los educadores.

Para que quede claro y casi como conclusión. La dirección, coordinación, la guía y orientación de los procesos de enseñanza de los seres humanos seguirán a cargo de seres humanos, se trata de una tarea compleja que sugiere motivación, capacidades de liderazgo, intercambio pleno de subjetividades a través de las miradas, las palabras, los gestos, eso aún no lo tiene ni lo puede tener la IA. Pero la IA sí tiene una potente e incansable capacidad de recoger información, de reconstruirla, y esa información bien procesada es útil a los docentes y puede darle una nueva edad al magisterio. La Edad de la Eficiencia.

Palabras claves: aprendizaje personalizado, eficiencia en la enseñanza, tecnología educativa